



CENCERRADA 165.

TOMO III.

DIRECCION Y ADMINISTRACION:

CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL, IZQUIERDA.
MADRID.

—¡Vamos, hermano Liberto, gracias á Dios que te veo! ¿Qué habrás hecho por ahí tanto tiempo?

—Yo se lo diré á su mercé, nostramo. Ver, oír, oler, y..... si no se enfada su mercé, gustar también. Pero puede dar su mercé por bien empleado el tiempo que he andao por ahí, porque le traigo unas noticias..... Sepa su mercé que tós los partíos están tocando Generala; y como los partíos son tantos, calcule su mercé cuántas serán las Generalas.

—Pues hombre, ni yo sé que haya motivo para esa Generala, ni que sean tantos los partíos.

—¿No? ¡Pues si solo en los unionistas hay más de cincuenta! Y si no, cuente su mercé. Los fronterizos, los viejos, los jóvenes, los de Vega Armijo, los de Ríos Rosas, los de Robledo, los calientes, los templaos, los que ya han pescado, los que quieren pescar, los...

—Calla, calla, Liberto, que llevas trazas de no acabar en siete días, y dime qué es eso de la Generala.

—¡Toma! Que tó el mundo se está preparando pá el combate que se va á dar en el Congreso el día 22. Ya verá su mercé lo que nos vamos á divertir. Al hermano Sagasta no lo va á conocer su mercé cuando lo vea; se ha jecho una corona nueva forrá en hojalata pá que no le hagan daño los cachiporrazos. Pues ¡y el hermano Zorrilla! ¡Vaya un jefe de pelea! Con un collar y una zamarra de carlangas que le pesca hasta los riñones. ¡Y los capitanes! Unos con escopetas, otros con porras, otros con hachas de abordaje, otros con trabucos, y Nocedal con un escapulario más grande que el sillón de un ministro, y Albareda con las *cachás* de un gitano, y..... por fin, hasta Martos ha alquilao las barbas de un gastaor pá estar más guerrero.

—Pero maldito lego, ¿te has figurado tú que los diputados van á conquistar el Peñón de Gibraltar?

—No señor, nostramo. El Peñón de Gibraltar perdió seguirá hasta que lo comparamos, y bien caro, por más señas. El peñón que van á conquistar es el de la presidencia del Congreso, y despues tós los demás peñones menisteriales.

—¿Y quién crees tú que va á ganar en esa lucha?

—Si me preguntase su mercé que quién va á perder le contestaría que *el pueblo*, porque *el pueblo* es el único que pierde en tós esos belenes; pero no es muy fácil decirle quién va á ganar. Porque con Zorrilla estarán los progresistas verdaeros, y los radicales, y los carlistas, y los republicanos; y con Sagasta los progresistas resellaos, y los unionistas, y..... por fin, tós los estómagos agradecíos; y..... la verdá, como el uno da á toca-teja y el otro no da más que esperanzas..... y como puede más un *toma* que dos *te dará*..... y como los diputaos son pescaores de oficio y manejan tan bien

la caña..... Por fin, nostramo, que la cosa va á estar reñía de verdá.

—¿Y qué resultado esperas tú, venza cualquiera de los dos?

—¡Toma! Si vence el del tupé seguiremos comiendo calamares, y si vence Zorrilla daremos un pasito pá adelante.

—¡Qué bonachon y qué lego eres, hermano Liberto! Lucharán los dos jefes, sí; pero venza quien venza, y pese á quien pese, el botín será para los unionistas, que son los que sostienen estas luchas y echan leña en esa hoguera.

—¡Qué me cuenta su mercé, nostramo! ¿Con que esos pícaros, con sus suavidaes y sus caritas mansas, son los que..... ¿Pues sabe su mercé lo que digo? Que si lo hacen con güena intencion..... y santo temor de Dios..... y..... por fin, por el bien de la patria.....

—Liberto, ¿tú sabes cuál es la patria de los unionistas? ¿Sabes tú cuál es su Dios? Pues ten entendido que los unionistas no tienen más patria que el presupuesto ni más Dios que su vientre, y que por ellos se dijo aquello de *Cuorum Deus venter est*.

—No señor, nostramo, me parece á mí que eso se ha dicho por tós los políticos de España, porque lo que yo veo es que á tós les gusta el turrón, y que con el nombre de la patria cá uno va á su negocio, que maldito lo que tiene que ver con la patria.

—Efectivamente, hermano, triste es tenerlo que confesar; pero eso es la verdad y esa es la causa de que cada día sea más desgraciada la situación de España.

—Pues nostramo, *cencerrazo* á tós ellos y que no escape ninguno, y cachaza y mala fé, que, como decia el otro, no hay bien ni mal que cien años dure, y tras esto vendrá *aquello*, y con *aquello* la mar.

Unionistas y zorros,
y calamares,

á cual más malos todos,
todos iguales.

Por más que digan,
no tienen otra patria
que la barriga.



El Sr. Topete es capaz de hacer desternillar de risa á un cesante, que es el ente más serio y grave que hay en el mundo. En el Congreso dijo que el jefe que una vez se pronunciaba no debía volver á mandar. y á los tres dias aceptó el cargo de ministro. Despues dijo que era montpensierista hasta el hueso, y á los pocos dias fué á recibir á D. Amadeo, acompañado de D. *Entusiasmo*. Luego dijo que era moderado de pura sangre, y entró á formar parte de un ministerio que se titula progresista. Despues dijo que el general Concha era el hombre de su confianza para mandar en Cuba, y al dia siguiente le escribe al general Balmaseda que él es el que tiene toda su confianza y el que debe mandar en Cuba.

¡Válgame Dios, qué Topete!

¡Válgame Dios, qué marino!

Ni borracho Fr. Liberto

hace tanto desatino.

* *

—De calamares libreme Dios, que de los neos me libro yo.

—Unionistas somos y en el presupuesto nos encontraremos.

—Quien república tiene y monarquía escoje, por mal que le vaya que no se enoje.

—A calamar resellado, no hay que mirarle el tupé.

—No me quieren los calamares porque digo las verdades.

—A unionista puro, no hay pan duro.

—A palabras locas, oídos ministeriales.

—Comer y callar, oficio de calamar.

—Ya escampa, y l'ovian puntos negros.

—A falta de hombres buenos, es ministro el del tupé.

—A carlista y calamar, arriero federal.

* *

No lo puedo remediar:

ese tupé de Sagasta

me está haciendo á mi cosquillas

en mitad de las entrañas.

¡Vaya un tupé con salero!

¡Vaya una cresta con alma!

¡Juyuyui! ¡Vivan los mozos

calamaritos con gracia!

Ese tupé no es tupé,

es el frontil de una vaca,

el pico de Tenerife,

una choza, una atalaya

que le ha salido en la frente

al gran calamar de España,

para hacerme á mi penar

al contemplar tanta gracia.

* *

Un internacionalista ha pedido en un club que se beatifique á *San Petróleo*, y un diputado francés ha pedido en la Asamblea que se ponga la Francia bajo la protección de *Jesucristo*. ¡Buen par de proposiciones están! ¡Pues no ha sido siempre el lema de los franceses: *Dieu protege la France*? ¿A qué es ahora ese nuevo protectorado? No estaria mal que figurase *Jesucristo* entre los reyes y emperadores de Francia, y *San Petróleo* en el martirologio romano.

Que pongan, pues, los franceses

de monarca á *Jesucristo*,

y ministro de la Guerra

á *San Petróleo* bendito.

* *



LA PUNTA DE LA OREJA.

No me la das, Situacion.
Situacion, aqui no cuelas.
Por mucho que te compongas
con faldas, pomposa y hueca,
con delantal, con encajes,
gola, pluma y otras yerbas,
no conseguirás taparte
la puntita de la oreja.
Naciste de malos padres,
con inclinacion perversa,
y por más que te compongas
no es posible que seas buena.
Caminando para atrás
en retrógrada carrera,
como Dios no lo remedie
morirás sacristanesca.
Te sirve de paje un mico,
que te lleva la linterna,
temiendo á los puntos negros
de que está la España llena.
Así, pues, no te compongas,
Situacion calamitosa,
porque siempre enseñarás
la puntita de la oreja.

¿Será cierto que el juez municipal de Jodar (Jaen) no casa civilmente á ningún ciudadano si no afloja antes 42 rs. de derechos y 10 de papel? Se me figura que no anda muy derecho el tal juez con tantos de-

rechos. ¡Y 10 rs. de papel!—Señor juez, ¿va á hacer su mercé alguna cometa? ¡Pues poco papel dan por 10 rs.! ¿No podría componerse su mercé con un pliego de dos *calés* para los edictos? Vamos, haga su mercé alguna gracia, que no ha de ser palabra de Amadeo. ¿No podría arreglarse la cosa en seis cuartos?

Señor juez municipal,
muy caras son esas bodas,
y si no baja la tara
no me casaré yo en Jodar.

* *

Son muchas las quejas que se nos dan de no haber sellos de franqueo en los estancos nacionales. Poblaciones de gran importancia y de crecido vecindario, como Villacañas y otras, están frecuentemente tan desprovistas de sellos que ni una suscripcion de 6 reales pueden hacer. Ya que el Gobierno se desentiende de este deber, como de otros muchos, ¿por qué los alcaldes de las localidades no cuidan de que estén surtidos los estancos.

* *

Cada vacante que ocurre en el presupuesto es causa de un combate entre nuestros *grandes* hombres. No bien ha ocurrido la muerte del almirante Sr. Vigodet, y ya están haciendo zafarrancho todos los marinos y dispuestos á abordar el Almirantazgo. Quesada, Topete y Malcampo son los tres gladiadores que se disputan la plaza: cada cual dice que tiene más méritos y que á él le pertenece.—Quietos, señores, todo se arreglará. Ustedes son tres y la plaza no es más que una; pues se crean otras dos, y ya hay una para cada uno. ¿Quedan ustedes contentos?—Vaya, me alegro, y que aproveche.

* *



—¿Da usted permiso?—Adelante.

—¿Está en casa Fr. Liberto?

—Servidor de su merced.

—¿En qué puedo complacerlo?

—Quiero bajo confesion....

—Mire, hermano, que soy lego....

—Sin embargo.—Convenidos;

eche un trago, tome asiento
y diga todas sus culpas.

—Pues, como iba diciendo,

soy militar, coronel:

los tres galones que tengo

los atrapé en Alcolea

sin exponer el pellejo;

pero van más de tres años

sin que me den un ascenso....

ni siquiera un entorchado,

y yo quisiera..... —¿Te veo!

Su merced querrá que haya

dos ó tres pronunciamiento....

—Justamente; mas no sé

lo que he de hacer para ello.

—¡Hombre! Pues es muy sencillo.

Añade usted mucho jaleo,

meta ruido, mucha bulla,

échela de patriotero,

y con cuatro peroratas

y un poco de himno de Riego

pescará cruz y entruchao,

ó no lo entiende Liberto.

—¡Cree usted que por el terror

llegaré..... —¿Quién duda eso?

¡No sabe usted que á guardian

nunca llegó Fr. Modesto?

Y si no basta.... á la calle,

pronuncie su regimiento,

y tendrá fajas, ducados

y cuanto pida al Gobierno.

—Ya veo que tiene razon

en lo que me está diciendo.

—¡Vaya! Si es cosa probada,

—Pues voy á hacerlo al momento.

Venga otro trago, hermanito,

y gracias por el consejo.

—Hasta otra, general.

Si en algo servirle puedo....

cuidado con no olvidarse

de lo del himno de Riego.

Nostramo, ¿á que no sabe su mercé quién manda en Cuba?

—¿Quién ha de mandar? El general Balmaseda.

—¡Je, je! ¡Y qué bonachon es su mercé, nostramo! Quien manda es Concha.

—¡Qué, hombre, no digas disparates! Si Concha se quedó al fin sin ir....

—Sí señor, se quedó sin ir; pero no se quedó sin mandar.

—No te entiendo, Liberto.

—¿No? Pues yo se lo explicaré á su mercé. El general Balmaseda manda en Cuba y el hermano Cortés, subsecretario de Ultramar, manda en Balmaseda; y el Sr. Topete manda en Cortés, y el hermano Concha manda en Topete. Y cate su mercé cómo el hermano Concha manda en Cuba.

—Pero maldito lego, ¿cómo ha de mandar Concha en Topete, si Topete es el ministro....

—Pues Concha manda en el ministro, porque el ministro no hace más que lo que quiere Concha, y.... cate su mercé....

—De modo que ¿quiénes son los que dirigen el ministerio de Ultramar?

—Tres: *Araña, Concha y Cortés.*

¡Vaya tres ultramarinos!
¡Buenos peines son los tres
que mandan en Ultramar!
¡Araña, Concha y Cortés!

En Don Benito (Badajoz) hay (con perdón de ustedes) un *Pater noster* encargado de decir la misa de alba, y se ha empeñado en que todos los feligreses que á ella concurren han de ir abrigados, las mujeres con sus mantos y los hombres con sus capas, y ¡desgraciado del que no lo hace! porque les encaja unos sermones y unas peroratas que los baldarian si las oyesen; pero da la maldita casualidad de que, en cuanto empieza á predicar el *Pater noster*, empieza

una de toses y estornudos en la iglesia que ni el demonio que se entienda, y mientras más aprieta el cura más arrecia el catarro, hasta que se aburre y se baja, sin decir con el Angel. —*Ave-Maria Purísima.*

Todo fiel cristiano
está muy obligado
á tener para misa
una capa y un manto,
para que así se libren
de toses y catarros,
y al *Pater noster* pueda
quitársele el enfado,
pues ya con tanta tos
lo teneis abroncado. Amen.

Han de saber ustedes que la provincia de Cádiz tiene una villa llamada Los Barrios, y esta una cortijada llamada Palmones. En Palmones vivía una anciana, y con ella un anciano; enfermó la ella, y llamaron al cura para que la confesase; pero este se negó, si antes no se casaba el anciano con la anciana. Resultado: que el cura se volvió muy tranquilo á su casa, y la anciana murió sin los auxilios espirituales. Trasladaron el cadáver á Los Barrios, para darle sepultura en el camposanto; pero el cura se negó también á ello, y el cadáver estuvo insepulto por espacio de *cuatro días*, al cabo de los cuales mandó el juez municipal descerrajar la puerta del cementerio, y el cadáver quedó enterrado. Desde entonces se niega el *Pater noster* á asistir á los entierros, so pretexto de que el cementerio está *maldito*. ¡Lástima es que el juez de Los Barrios no haya parodiado lo que hizo en Sevilla D. Pedro el *Justiciero* en un caso semejante!

Hemos recibido de Santander unos versos suscritos por un ciudadano que se firma *Dionisio Posadas*, y que dice ser el

primer poeta del mundo. ¡Buenos están los versos! ¡Buenos, buenos de verdad! Y para que no valga nuestra palabra, allá va una muestra.

*Señoritas y señoras,
á este poeta escuchar,
que se encuentra sin un cuarto
con tres hijos, pues ya ya.*

¡Con que tiene tres hijos! Y patas, ¿cuántas tendrá? Lo menos cuatro.

El tal Dionisio Posadas
es poeta singular,
y si no anda en cuatro piés
será una casualidad.



¡Bendita ametrallaora!
Dios te salve, vino añejo,
dulzura, esperanza y vida
de este pobrecito lego.

¡Dios te salve! A ti te llamo,
¡ay! suspirando y gimiendo
en este valle de viñas
y de benditos majuelos.

Ea, pues, ametrallaora,
vuelve tus ojos al lego,
que no piensa más que en ti
ya dormido, ya despierto,
y que en pescándote espera
echar un profundo sueño. Amen.



En Béjar ha salido á plaza un hermano *federal* que pica más que una guindilla manchega.

Deseamos larga vida
al *Federal Bejarano*,
y que no deje á los neos
de Béjar un hueso sano.



Ya tienen ustedes descompuestos y vuel-
tos á componer los gobernadores civiles.
¡Válgame Dios, y qué fragil es la máquina
gubernamental! Diez y siete gobernadores
en un mismo día se han puesto tan mali-
tos, que han tenido que hacer dimision de
sus cargos. Pero señor, ¿por qué han de ir
siempre los políticos con la mentira en los
lábios? En vez de decir:—*No siendo com-
patible con mi quebrantada salud.....* ¿no
podrian decir:—*Puesto que el ministro me
obliga á ello, presento mi dimision, y que
venga el que haya de hacer las elecciones?*
Porque la verdad lisa y llana es que todos
estos cambios no llevan otro objeto que pre-
pararse el Gobierno para las próximas elec-
ciones. La fortuna es que un gobernador
civil se hace de un troncho de col, y que en
cuanto estornuda el ministro ya tiene allí
doscientos aprendices de gobernadores y
Sancho Panzas dispuestos á gobernar una
provincia.

Camino de las provincias
salen ya los Sancho Panzas.
¡Viva la España con honra
y siga la contradanza!



Parece que se ha presentado á la Socie-
dad Económica Matritense una exposicion
pidiendo que se establezca un premio á la
consecuencia política. Apuradilla se va á
ver la Sociedad para conferir el tal premio,
porque ¡son tantos y tan consecuentes los
políticos españoles! ¿Dónde se ve un pro-
gresista más consecuente que Sagasta?

¿Dónde un montpensierista más decidido que Topete? ¿Dónde un monárquico más entusiasta que Serrano? Pero la verdad es que ninguno de estos sirve para descalzar á Olózaga. ¡Es mucha la consecuencia turroneña, jamás desmentida, de este grande hombre!

Si obrar quiere la Económica con justicia en la cuestion, que premie en don Salustiano la consecuencia al turrón.

No hay remedio, se han empeñado los unionistas en que vuelva á Madrid el Nuncio, y vendrá. ¡Pues no habia de venir? ¡Vaya si vendrá! Y pronto, si Dios quiere y Sor Patrocinio, y los frailes, y la inquisicion, y..... Lo que es menester es que no tarde, porque, como decia el otro:

Mal por mal,
más vale estar geringado
que no á medio geringar.

Y como que las cosas es menester que se pongan muy malas para que se pongan muy buenas... y como tras la noche viene el día... y como tras esto ha de venir... *aquello*... ¡miste ahí!

Venga ya Sor Patrocinio, y el Nuncio, y la inquisicion; que así vendrá pronto *aquello* y acabará la funcion.

El Eco de España, La Igualdad, El Volante de Madrid, El Pueblo y otros varios colegas, por las muchas faltas de números que experimentan sus suscritores, ponen el grito en el cielo. Liberto no pica tan alto, no pone el grito en el cielo; pero lo planta en la direccion de Comunicaciones, aunque con el mismo mal resultado que los citados colegas.

Porque está visto, señores,
con los tales ingenieros

de nada sirven los santos, direcciones ni gobiernos. Esto es pedir imposibles; pues, como dice mi lego, el robo no tiene cura ni en la tierra ni en el cielo.

TELEGRAMAS.

ZORRILLA Á LOS COMITÉS.

Se prepsra gran batalla.
Que vengan todos los nuestros.
Hacen falta todos, todos.....
exceptuando los muertos.

SAGASTA Á LOS GOBERNADORES.

Me van á dar la gran soba
si no vienen al momento
sin excusa todos, todos.....
con inclusion de los muertos.

LOS FONDISTAS Á SUS PROVEEDORES.

Vengan garbanzos, patatas,
jamones y salchichon;
que antes de cuatro semanas
está mandando la union.

EL CENCERRO.

PERIÓDICO SEMANAL,

SATÍRICO,

POLÍTICO, BURLESCO, QUE PASA DE CASTAÑO-OSCURO,

Y

FRAY LIBERTO,

coleccion de acertijos, charadas, etc.

Se publican dos veces á la semana.

PRECIOS DE SUSCRICION Á LOS DOS PERIÓDICOS.

Seis reales trimestre pagados anticipadamente en la Redaccion, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de á medio real.

SE SUSCRIBE

en Madrid, Corredera baja, 20, principal, izquierda.

MADRID: 1871.

IMPRESA DE «EL CENCERRO» Á CARGO DE P. PUÑER,
Corredera baja de San Pablo, 48,